

CULTURA MATERIAL Y ACTITUDES DE GÉNERO: EL UTILLAJE LÍTICO PULIMENTADO

TERESA OROZCO KÖHLER*

Arqueología y género

Es interesante considerar las actitudes que los/as investigadores/as tienen hacia los estudios de género. Muchas autoras han descrito cómo en el panorama anglosajón la Arqueología se mantuvo distante de los cuestionamientos feministas a la Antropología Social desde los 70, señalando que los arqueólogos no cuestionaban el sesgo androcéntrico de la Prehistoria ni la visión esencialista de la división sexual del trabajo, como tampoco realizaban reflexiones sobre el contexto socio-político en el que tiene lugar la práctica arqueológica, ni críticas a los procesos por medio de los cuales se produce conocimiento (Conkey y Spector, 1984; Gero y Conkey, 1991; Wylie, 1991; entre otras).

En nuestro país, la arqueología de género, feminista, o de mujeres, es un territorio poco explorado (Colomer *et al.*, 1999; González Marcén, 2000), aunque —como en otros países— parece existir una tendencia a considerar este tema como femenino (Díaz-Andreu, 2002). Ello, a mi entender, refleja cierta incompreensión o reticencia hacia los estudios de género, quizás con la idea errónea de que dar género (*engendering*) a la Prehistoria supone únicamente visualizar mujeres o documentar espacios domésticos, entendiendo éstos como femeninos, en definitiva

* Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València.

hacer arqueología de mujeres o de las cosas pequeñas (!!); cuando realmente lo que supone es pensar la Prehistoria en clave de actores y actrices sociales, que tienen género, personalidades, biografías, que serán diferentes en cada caso, atendiendo a su edad, género e historia vital (Tringham, 1991).

El género es un fenómeno construido desde el punto de vista socio-cultural, político y económico. El concepto de género no se refiere únicamente al sexo biológico, sino que comprende una serie de identidades sociosexuales, a través de las cuales las diferencias biológicas son definidas, reconocidas y transformadas en identidades culturales (Dobres, 2000); que no pueden trasladarse de forma universal a dos categorías biológicas opuestas: mujer y hombre. Todos los géneros son identidades sociales construidas cultural e históricamente, y no comportamientos fijados por una realidad biológica.

Las aproximaciones feministas en Arqueología han reivindicado que el estudio del género no consiste en establecer correlaciones entre ciertos tipos de materiales y uno u otro sexo, sino que destacan la importancia de la formulación de nuevas preguntas, y de nuevas maneras de contemplar los datos arqueológicos. Todos los apartados del registro arqueológico, están sujetos a un extenso abanico de interpretaciones y lecturas por parte de arqueólogos/as, que mantienen diversas filosofías e interpretaciones sobre el pasado y sobre la naturaleza de la Arqueología (Conkey y Gero, 1991).

La Arqueología de género es una perspectiva que permite reflexionar sobre el marco de nuestra propia investigación, concienciándonos de que todos/as sesgamos y asumimos algunos aspectos, como si no tuvieran que ser cuestionados; y que permite enriquecer nuestras interpretaciones imaginando y presentando percepciones múltiples, antes que elegir la explicación más obvia, más demostrable o funcional (Tringham, 2000). Como demuestra esta autora, dar género a la Prehistoria también es una forma de abrir y explorar nuevas narrativas y nuevos discursos.

Género y cultura material

El ámbito donde los estudios prehistóricos pueden en gran medida contribuir a los estudios de género es el análisis de la cultura material, intentando conocer en que manera el registro material participa en la estructura de las relaciones sociales.

La práctica de las actividades relacionadas con la fabricación y el uso del mundo material es un escenario donde el género y la cultura material se articulan desde el punto de vista cultural. Los fenómenos técnicos son fenómenos enteramente sociales (Karlín, 1992); no son

simplemente las actividades y acciones físicas de producción y uso de artefactos, sino que son uno de los principales medios a través del cual se definen y reafirman las relaciones sociales y la visión del mundo (Dobres, 2000).

Para comprender la organización de género y la ideología como parte de la sociedad resulta esencial ver las normas sociales, instituciones y relaciones, y trazar como se han reproducido en el tiempo; aspectos que, *a priori*, puede parecer que no tienen respuesta dadas las limitaciones del registro arqueológico. Pero es en este sentido en el que cabe reflexionar sobre el papel que juega la cultura material en la reproducción de las sociedades, teniendo en consideración que los objetos materiales son unos elementos que vinculan generaciones, al tiempo que son vehículo transmisor de las tradiciones de ese grupo social.

La cultura material conlleva un significado negociado socialmente, transforma modos de expresión y sirve como puente entre generaciones y acontecimientos. Permite enlazar —como los eslabones de una cadena— los objetos con los símbolos y los símbolos con los valores. A través de estos lazos, la cultura material participa plenamente en las estructuras sociales, asignando género a los individuos y presentando e identificando ideologías de género (Sorensen, 2000). Las diversas actividades tecnológicas que se llevan a cabo en la elaboración de los diferentes apartados de la cultura material, así como los propios objetos, son inseparables de una red de valores y relaciones sociales; reflejan determinadas actitudes sociales, simbólicas y políticas, especialmente cuando con ellos se puede hacer o no hacer determinadas cosas o actos, cuando existen maneras correctas o incorrectas de llevar a cabo ciertas tareas (Dobres, 2000). Pero estas redes de valores y relaciones sociales no son reductibles únicamente a distinciones de género.

La división de las actividades productivas entre géneros puede variar enormemente de una comunidad a otra; mientras que en algunos casos una actividad puede ser un trabajo específico de individuos adultos masculinos, en otros contextos, la misma actividad puede ser desarrollada exclusivamente por mujeres, o bien realizarse de forma indistinta por los diferentes géneros. En las interpretaciones de los datos arqueológicos subyace un modelo tradicional de las relaciones de género con premisas sexistas sobre la naturaleza de las capacidades de las mujeres y, de forma inevitable, esos datos son considerados evidencia de una división natural del trabajo (Wylie, 1991).

La propia naturaleza de los actos tecnológicos implica, necesariamente, a individuos que expresan su identidad social, sus diferencias, en definitiva que expresan su identidad de género. Pero la atribución de género a las actividades plantea serios problemas de contrastación analítica, que hacen necesario el desarrollo de alternativas metodológi-

cas; de la misma manera que no hay una forma fácil para encontrar a las mujeres en el registro arqueológico, tampoco la hay para identificar a los hombres. En este sentido, la atribución de ciertas actividades al género masculino tan sólo ha sido asumida, pero no ha sido demostrada analíticamente (Pallarés, 2000).

El género estructura las relaciones sociales de formas muy diferentes. Debemos tener en cuenta que la asociación actual entre patrón de actividad e identidad de género puede haber variado a lo largo del tiempo, en respuesta a toda una amplia serie de factores sociales, culturales, demográficos y medioambientales.

El utillaje pulimentado: el proceso de producción

Algunos apartados de la cultura material prehistórica, como es la industria pulimentada, han recibido menor atención por parte de la investigación. Esta marginalidad de una parte importante del registro arqueológico (a la que podríamos, sin duda, añadir el utillaje de molienda) resulta de difícil explicación. El menor interés hacia este utillaje frente a otras piezas líticas tal vez este influido por su relativa homogeneidad tipológica; o quizás por su amplia perduración cronológica; o por qué no pensar que esa desatención tenga relación con el prestigio del trabajo o tarea que se atribuye a ese instrumental; en definitiva, y sin entrar a valorar la subjetividad que pueda orientar el marco de las investigaciones, la invisibilidad de estos materiales líticos ha hecho invisibles a los agentes que intervienen en el proceso de producción lítica.

A continuación, planteamos una lectura de este proceso, describiendo la diversidad de actividades tecnológicas y sociales, y los agentes que pueden llegar a actuar en su desarrollo. En la descripción —a la que incorporamos referencias a ejemplos de diferente marco cronológico y geográfico— hemos realizado, de forma consciente, un marcado sesgo hacia aquellas actividades del proceso de producción lítica menos conocidas, así como hacia aquellas que pueden ofrecer mayor dificultad de identificación o interpretación en base al registro arqueológico. Los ejemplos etnográficos que acompañan e ilustran algunas de estas actividades son únicamente una selección a partir de aquellos más asequibles o conocidos a nivel bibliográfico.

Una clara definición del concepto de producción lítica es la proporcionada por Martínez y Afonso (1998), entendiéndolo como tal la articulación de procesos sucesivos y/o paralelos y/o acumulativos implicados en la transformación de la materia prima en productos. Aunque se trata de un sistema complejo, en su interior se pueden aislar una serie de procesos diferenciados: sistemas de aprovisionamiento de materia prima, procesos

técnicos de manufactura, mantenimiento y reciclado, y diversos procesos de uso, que culminan con la deposición o el abandono de los objetos. Ninguno de estos procesos puede catalogarse como paso, aunque la secuencia lógica así tiende a considerarlos; se articulan entre sí como una red estructurada con mutuas interrelaciones, condicionadas tanto por las características físicas de la materia como por las necesidades socioeconómicas de las formaciones sociales.

Para encontrar modelos de referencia sobre las diversas actividades así como los agentes que pueden intervenir en el proceso de producción lítica, es necesario desplazarse al campo de la etnografía y la etnoarqueología. La mayor parte del corpus documental disponible actualmente se caracteriza por su androcentrismo (Pallarés, 2000), ya que sus artífices a menudo han puesto mayor interés en las actividades realizadas por los hombres y, consciente o inconscientemente, han conseguido hacer invisibles a las mujeres. En aquellos casos en que se documentan actividades llevadas a cabo por mujeres, éstas acostumbran a ser trivializadas o estereotipadas.

Debemos insistir en que el uso de las analogías etnográficas en las interpretaciones debe estar matizado, pues su aplicación incorrecta puede llevar a errores metodológicos. Se ha de evitar el uso de analogías mecanicistas a partir de las similitudes formales, o la pretensión de establecer generalizaciones universales sobre los roles y relaciones de género. Los diversos estudios etnográficos y etnoarqueológicos han servido para poner de manifiesto que las relaciones de género no tienen una esencia fija, determinada por los mismos factores, sino que son el producto complejo de una variedad de fuerzas sociales y, por lo tanto, pueden variar en y a lo largo del tiempo.

La producción lítica no es simplemente la modificación manual y secuenciada de un cuerpo inerte (piedra) y su transformación en artefacto cultural. Comporta una serie de actividades y de relaciones en las que participan diversos agentes sociales. Aunque difícilmente podremos identificar individuos «reales» a través del registro arqueológico, la comprensión del proceso de producción lítica como elemento dinámico en el marco social puede ayudar en la interpretación del cambio cultural.

Aprovisionamiento y manufactura

El sistema de aprovisionamiento de recursos líticos es el mecanismo por medio del cual las comunidades obtienen los materiales deseados. Se distingue entre «suministro directo» o explotación directa del medio por parte del grupo, y «suministro indirecto» (también llamado extra-territorial) cuando el abastecimiento de materias se realiza por medio

del intercambio con otras poblaciones (Ramos Millán, 1984). Ambos sistemas no son excluyentes; los grupos humanos pueden haber obtenido los recursos líticos por medio de uno, otro, o a través de ambos.

La explotación directa del medio puede realizarse por medio de diferentes técnicas, como son la minería del subsuelo, las actividades extractivas a cielo abierto (canteras) y el laboreo o recolección superficial.

La explotación del subsuelo, a través de pozos y —en ocasiones— galerías está documentada a lo largo de la Prehistoria. Las minas son un tipo de yacimiento bastante conocido, que presentan un registro arqueológico bien diferente de los asentamientos o las necrópolis, y que está en estrecha relación tanto con el tipo de material lítico que se explota, como con la duración de la actividad extractiva. Existen ejemplos diversos bien documentados en el marco europeo, y en la Prehistoria reciente de la Península Ibérica también hay casos ilustrativos de este tipo de actividad, encontrando desde pozos simples como los que aparecen en La Venta (Cúllar, Granada), lugar destinado a la obtención de soportes silíceos (Ramos Millán, 1997) hasta complejas redes de galerías, que conforman una extensa red subterránea, como las registradas en Can Tintorer (Gavà, Barcelona), dedicadas a la obtención de variscita (Villalba y Edo, 1991; Villalba *et al.*, 1986; 1998, entre otros).

En el caso del utillaje pulimentado, no suele desarrollarse este tipo de técnica extractiva para el suministro de los soportes, dado que los materiales más frecuentemente empleados —litologías de naturaleza ígnea y metamórfica, aunque en algunas zonas y épocas también se utiliza el sílex— suelen estar representados en el medio por afloramientos extrusivos.

La extracción a cielo abierto corresponde al proceso técnico que también se conoce como trabajos de cantería. Las canteras prehistóricas son yacimientos de difícil visualización, pero presentan un registro específico, relatando las actividades que allí se llevan a cabo, que suelen consistir en la selección y primer desbaste del material lítico.

Disponemos de información etnográfica de gran interés, procedente en gran parte de Oceanía (Blackwood, 1950; Burton, 1984; Godelier y Garanger, 1973; Hampton, 1999; Pétrequin y Pétrequin, 1993; entre otros) que evidencia la variabilidad de situaciones que pueden darse, así como su complejidad.

Los diversos ejemplos coinciden en mostrarnos que la explotación de canteras es una actividad de una marcada temporalidad y estacionalidad. Podemos suponer que en época prehistórica esta parte del proceso de producción lítica también se desarrolló a tiempo parcial; del mismo modo, la minería prehistórica para la obtención de soportes líticos también suele considerarse una actividad estacional.

En Indonesia, los diversos grupos que ocupan las tierras altas de Irian Jaya confieren a esta parte del proceso de producción un carácter colectivo y excepcional. El desplazamiento a las zonas donde se encuentran las canteras supone la realización de expediciones, en las que pueden llegar a participar más de 20 miembros del grupo, cuya duración temporal es variable, pero que —en cualquier caso— no está en relación con la distancia geográfica entre el poblado y el área de obtención de los materiales líticos. Aun en aquellos casos en los que la distancia permitiría al grupo volver al poblado por la noche, suelen quedarse a pernoctar en la zona de cantera. Los diversos casos conocidos en esta zona geográfica, muestran que una parte del grupo (algunos individuos adultos masculinos y jóvenes) son los que realizan esta tarea, desarrollando al mismo tiempo, tareas de aprendizaje de este proceso.

Los afloramientos de rocas que se explotan son todos conocidos, incluso aquellos que se sitúan lejos del territorio que la comunidad habita permanentemente. No son las dificultades de acceso las que definen los límites territoriales de estas explotaciones, sino cuestiones de proximidad o distancia social.

Las técnicas empleadas en la extracción están íntimamente ligadas a los rasgos físicos de las rocas, pero también están condicionadas por las condiciones del afloramiento, y por factores culturales. Los ejemplos etnográficos y arqueológicos nos permiten documentar una diversidad de situaciones, en las que para la obtención de diversos soportes se emplea tanto la percusión sobre la pared rocosa como el choque térmico, obteniendo bloques o grandes lascas; asimismo puede en ocasiones tratarse de la recogida de bloques desprendidos de la pared del afloramiento por agentes naturales.

Una de las tareas más especializadas que se lleva a cabo en las áreas de extracción es el reconocimiento de un buen soporte. Suele haber una selección detallada y cuidadosa de los materiales líticos que, posteriormente se traslada al poblado, para continuar con el proceso de producción.

Los datos etnográficos sobre útiles pulimentados pueden hacer pensar que las actividades extractivas son, mayoritariamente masculinas y, de este modo, este dato se ha extrapolado a las explotaciones de época neolítica. No obstante, existen otras realidades bien diferentes, que también pueden ser traspasadas a época prehistórica. Tal es el caso del proceso de producción lítica del utillaje de molienda. En el área NW de Sudán, esta etapa del proceso se realiza por mujeres, y tiene un carácter individual (Haaland, 1995): cada mujer tiene su zona de cantera privada, donde recoge el material y realiza las preformas que, posteriormente, transforma en el poblado. Otras fuentes describen esta parte de la producción lítica, en el SW americano, como una actividad

femenina (Lidstrom, 1998). Ciertamente, también la producción del utillaje de molienda requiere no solo de ciertos conocimientos y habilidades técnicas, sino de un marco específico para cada grupo cultural, en el que actuarán una serie de factores sociales, culturales, demográficos y medioambientales.

La prehistoria europea presenta ejemplos variados de explotaciones a cielo abierto destinadas a la obtención de soportes para útiles pulimentados, tal como se refleja en los numerosos trabajos realizados en las Islas Británicas (Bradley y Edmons, 1993; Cooney y Mandall, 1998; Fleming, 1995; entre otros) o en las canteras de Plussulien, en la Bretaña francesa (Le Roux, 1999). También en el ámbito peninsular se han documentado canteras explotadas en época prehistórica que, como en el caso de la comarca del Andévalo (Huelva), han permitido ejemplificar a partir de la diversidad de materiales explotados, diversos modelos de aprovisionamiento (Linares *et al.*, 1998).

En estos yacimientos de funcionalidad tan específica, podemos señalar ciertos aspectos que pueden dificultar su reconocimiento y/o interpretación, entre los que destaca, principalmente, su explotación continuada a lo largo de diversas épocas, que puede conllevar importantes modificaciones del afloramiento y su entorno, así como la especificidad del registro arqueológico que estas actividades extractivas puedan generar (Orozco, 1998), sin que estas dificultades sean causa suficiente para dejar de interrogarnos y estudiar esta parte del proceso de producción lítica.

El laboreo o recolección superficial es otra de las técnicas de explotación directa, que se practica en acuíferos o en cuencas fluviales. Es una técnica por la cual se invierte muy poco esfuerzo para la obtención de soportes líticos, y que resulta difícil de documentar arqueológicamente, puesto que no deja huellas en el paisaje. Su determinación se realiza desde el análisis de los soportes líticos.

Los medios técnicos que se emplean en este caso, pueden ser nulos, como al realizar la recogida de materiales de superficie; o muy simples, como cuñas, en caso de que se excaven los sedimentos. Su práctica a lo largo de la Prehistoria está ejemplificada en el marco peninsular: el estudio de Fuente Álamo (Almería) ha permitido documentar una explotación de recursos líticos determinada por un sistema de apropiación especializada de las materias primas más idóneas, mediante una inversión de trabajo mínimo, basada en la recolección de clastos en las cuencas fluviales (Risch, 2002).

Una vez realizada esta parte del proceso (obtención de la materia prima), la producción lítica puede continuar bien en la misma área extractiva, o en el lugar de hábitat, o sus inmediaciones. En el caso de los útiles pulimentados la transformación se completa a través de una

serie de procesos técnicos, generalmente desbaste, piqueteado y pulido. Los ejemplos etnográficos muestran una diversidad de situaciones en cuanto a los agentes sociales que toman parte en estas actividades: en algunos casos estos trabajos son individuales, en otros colectivos; en diversos grupos son realizados por hombres, en otros por mujeres, en otros ese trabajo se reserva a las personas de edad avanzada, otros casos muestran la participación de niños y niñas, etc.

Uso y mantenimiento: la diversidad de contextos

En cuanto al uso de estas piezas, pueden establecerse varias categorías. El empleo de los útiles pulimentados (hachas, azuelas) como instrumento de corte en labores de tala y trabajo de la madera, está claramente documentado. Cuando nos interrogamos sobre su función, solemos visualizar la imagen actual de «leñador» o de «carpintero», trasladándola a la Prehistoria, sin cuestionarnos la posibilidad de que otros miembros del colectivo hicieran uso de estas herramientas. Tampoco ayudan, en este sentido, las fuentes etnográficas, en las que una primera lectura de los ejemplos parece reflejar que este tipo de tareas (por ejemplo, la tala de árboles) se realizan exclusivamente por hombres, aunque lo cierto es que también las mujeres emplean este instrumental, en ocasiones; únicamente se ha hecho invisible el trabajo de la madera que ellas realizan. En algunas tribus de Irian Jaya (Indonesia) existe una curiosa división: los hombres trabajan la madera «viva» mientras que las mujeres trabajan la madera «muerta» (Pétrequin y Pétrequin, 1993).

En el caso del utillaje de molienda nos encontramos ante la situación inversa. La interpretación más extendida atribuye a estos objetos un uso exclusivo por parte de las mujeres, dedicadas a actividades de mantenimiento que realizan recluidas en espacios domésticos, lo que en muchos casos supone dar ese barniz que convierte en invisibles a estas piezas líticas. Aunque resulta curiosa la consideración que estos mismos útiles reciben cuando aparecen en contextos no domésticos: por ejemplo, en un contexto funerario, y asociado a restos masculinos. En ese caso, las interpretaciones no plantean que se trate de un personaje que desarrolle tareas domésticas (tal vez un cocinero?), pero tampoco —asumiendo una visión presentista del pasado— que el registro pueda evidenciar la existencia de un rol de género, diferenciado de los tradicionales que se desarrollan en la sociedad occidental actual.

La cultura material primitiva se caracteriza por la versatilidad y ambivalencia de sus valores de uso (Ramos Millán, 1999). En efecto, los valores de uso de estos instrumentos van más allá de las utilidades

subsistenciales, y así lo reflejan numerosos ejemplos etnográficos: piezas de rasgos morfológicos y tipológicos similares pueden tener usos y/o valores muy diferentes, dependiendo del contexto. Así, el registro etnográfico nos muestra una diversidad de caracteres y usos del utillaje pulimentado: junto a su funcionalidad en tareas de tala y trabajo de la madera (uso profano), estas piezas pueden pasar a adquirir un carácter sagrado, bastante complejo en ocasiones, llegando a ser un instrumento para tratar con espíritus, o transformándose en instrumentos con poderes sobrenaturales. En este caso, tras esa metamorfosis de lo profano a lo sagrado, los útiles no son utilizados ni emplazados en su contexto original de uso profano. Curiosamente, en algunas ocasiones esta característica es transitoria, y cuando el útil pierde sus poderes vuelve a formar parte de las herramientas del mundo profano, y es tratado como tal (Hampton, 1999).

Alguna de las curiosidades que nos permite conocer la etnografía es la atribución, en ocasiones, de rasgos e identidad sexual a las piezas pulimentadas (Hampton, 1999; Pétrequin y Pétrequin, 1993). Así, junto a las piezas que adquieren un carácter sagrado, y pueden ser símbolo o instrumento de un determinado espíritu (sexuado) también otras piezas dedicadas al intercambio, reciben una identidad sexual.

Quizás este ejemplo nos parezca chocante, pero nos puede resultar más familiar su empleo como amuletos. A lo largo de la Historia los útiles pulimentados han gozado de enorme prestigio, pues a ellos se les atribuye cierto valor profiláctico y apotropaico. Una idea muy extendida es su carácter de elemento protector, bien del poseedor o del lugar donde están depositados contra las tormentas. En ocasiones su empleo como talismán fue considerado un poderoso medio para triunfar en la guerra, creencia que se remota a época romana (PLINIO *Nat.Hist* XXXVII-135; SUETONIO libro V. *Galba*); pero también se consideran protectores contra todo tipo de desgracias o incluso se les atribuye propiedades mágico-curativas, en especial para el ganado (Mazo y Rodanés, 1986), o incluso para ciertas «dolencias de mujeres» (Vilanova, 1872).

En la producción, distribución y consumo de los útiles pulimentados entran en juego una serie de valores sociales. Estas piezas pueden ser objeto de acumulación, en diversos grados de elaboración o ya acabadas. Sabemos que en muchas culturas y en diferentes épocas jugaron un papel importante en los circuitos de intercambio. Posiblemente sea en este ámbito de la investigación arqueológica (análisis del intercambio) donde se ha prestado mayor atención a estas piezas. Ello se debe a las posibilidades que, normalmente, ofrece la caracterización petrológica de las litologías para trazar la circulación de estos objetos, desde su área de origen.

En la Prehistoria europea son numerosos los trabajos de caracterización petrológica realizados sobre piezas pulimentadas, así como el análisis de los patrones de distribución desde las áreas fuente. Las Islas Británicas son una de las zonas donde este tipo de estudios se inician en fechas más tempranas (recogidos en Mck Clough y Cummins, 1979; 1988). Los intercambios a larga distancia también se documentan en el continente: la distribución de piezas realizadas sobre soportes de origen alpino (eclogitas *s.l.* y jadeítas) muestra diferentes modos de circulación de estos objetos a lo largo de las diversas etapas del Neolítico, en las que se distribuyen por buena parte de Europa (Ricq-de Bouard, 1996); también en la Península Ibérica existen redes por las que circulan materiales a gran distancia de sus áreas de origen, intercambiándose tanto piezas acabadas como en proceso de fabricación (Orozco, 2000; Orozco *et al.*, 2001).

Deposición y/o abandono

El contexto deposicional es el marco a partir del cual solemos ensayar la reconstrucción de la historia de estas piezas. A esta etapa del proceso de producción lítica solemos aplicar términos tales como: desecho, abandono, pérdida, depósito; etiquetas que en la mayoría de casos expresan cierta información tanto sobre las condiciones de conservación como del contexto en que los útiles son recuperados.

Ante la multiplicidad de ejemplos que ofrece el registro arqueológico en el amplio marco de la Prehistoria, nos referiremos de forma breve a la deposición intencional de útiles pulimentados. En este sentido, cabe interpretar tanto las ocultaciones (normalmente denominadas depósitos) como la presencia de estas piezas en los contextos funerarios, formando parte del ajuar.

Los ocultaciones de piezas pulimentadas son bien conocidas, y sobre ellas encontramos numerosas referencias en el panorama bibliográfico (Cordier y Boquet, 1973; Pétrequin *et al.*, 1997). En estos casos, suele tratarse de descubrimientos fortuitos que no suelen permitir aproximaciones contextuales. Ante un depósito de útiles pulimentados podemos *a priori* suponer que fue realizado en algún momento de la Prehistoria Reciente, sin embargo dicha ocultación pudo llevarse a cabo en otro momento histórico; del mismo modo es posible suponer se trata de un intento de retirar de la circulación dichas piezas, quizás de atesorarlas, pero bien pudiera tratarse de un conjunto que responde a una ofrenda o ritual que nos es desconocido. En cualquier caso, la existencia de depósitos nos habla del alto valor que algunas de estas piezas tuvieron para sus poseedores.

En ciertas ocasiones, el utillaje pulimentado se conserva, transmitiéndose de generación en generación, mientras que en otras pasa a formar parte de los contextos funerarios, como elementos del ajuar. El estudio de los ámbitos funerarios no puede desligarse del análisis de las actividades cotidianas de los grupos humanos y, en este sentido, el registro arqueológico mostrará una gran diversidad de patrones. Unas mismas costumbres pueden tener significados muy diferentes en distintos grupos culturales, pero también es posible que costumbres o situaciones muy diversas en el mundo de los vivos sean inapreciables al analizar el registro funerario.

Los contextos funerarios siempre han tenido un protagonismo especial en Arqueología. Cuando estas piezas aparecen formando parte del ajuar podemos preguntarnos si se trata de herramientas para los vivos o para los muertos. Los ejemplos arqueológicos son muy diversos, y nos muestran una multiplicidad de situaciones. Así, es posible encontrar piezas con desgastes muy intensos, e incluso fragmentadas, asociadas a los enterramientos. Pero resulta más llamativa la situación inversa: en ciertos casos, las hachas pulimentadas depositadas formando parte del ajuar funerario son piezas realizadas de forma expresa para esa función, que no presentan huellas de uso, y que se elaboran con un soporte lítico diferente. El calcólítico portugués muestra algunos ejemplos de estas prácticas (Lillios, 1997; 1999).

No es el propósito de este trabajo enumerar de forma exhaustiva los estudios realizados sobre este apartado de la cultura material, sino que hemos intentado realizar una lectura del proceso de producción lítica del utillaje pulimentado, resaltando aquellas actividades sobre las que disponemos de menor documentación a partir de los datos arqueológicos. Aunque este recorrido ha sido breve, puede resultar ilustrativo de la diversidad de actividades tecnológicas y de agentes sociales que en dicho proceso pueden participar. Considerando el carácter dinámico del proceso de producción lítica, las interpretaciones sobre los grupos prehistóricos se verán enriquecidas.

Agradecimientos

No puedo dejar de hacer constar mi gratitud a Marga Sánchez Romero, tanto por su invitación a participar en el curso «Arqueología y Género» realizado en la Universidad de Granada, como por su paciencia en la entrega de este texto. A todas/os las/os participantes en dicho curso, por crear un foro de debate tan interesante como cordial, y aceptar de tan buen grado mis dudas e inseguridades.

Bibliografía

- BLACKWOOD, Beatrice. *The Technology of a Stone Age People in New Guinea*. Pitt Rivers Museum, Occasional Papers on Technology, 3. Oxford University Press, 1950.
- BRADLEY, Richard y EDMONDS Mark *Interpreting the Axe Trade. Production and Exchange in Neolithic Britain*. New Studies in Archaeology. Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- BURTON, John. Quarrying in a tribal society. *World Archaeology*, 16 (1984), pp. 234-247.
- CLOUGH, Timothy H. M. y CUMMINS, W.A. (eds). *Stone Axe Studies. Archaeological, Petrological Experimental and Ethnographic*. CBA, Research Report, 23, 1979
- CLOUGH, Timothy H. M. y CUMMINS, W.A. (eds) *Stone Axe Studies, vol.2. The Petrology of Prehistoric Stone Implements from the British Isles*. CBA, Research Report, 67, 1988.
- COLOMER, Laia; GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma; MONTÓN, Sandra y PICAZO, Marina (comp.) *Arqueología y Teoría Feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en Arqueología*. Barcelona, Icaria, 1999.
- CONKEY, Margaret W. y GERO, Joan. «Tensions, pluralities and engendering archaeology: an introduction to women and prehistory», in GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991, pp. 3-30.
- CONKEY, Margaret y SPECTOR, Janet, D. (1984). «Archaeology and the study of Gender». *Advances in Archaeological Method and theory*, vol. 7. New York, Academic press, pp. 1-38.
- COONEY, Gabriel y MANDALL, Stephen. *The Irish Stone Axe Project*. Monograph 1, Dublin, Wordwell, 1998
- CORDIER, Gerard. y BOCQUET, Aime. Le dépôt de la Bégude-de-Mazenc (Drôme) et les dépôts de haches néolithiques en France. *Études Préhistoriques*, VI, 1973, pp.1-17.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita. *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ed. Clásicas, Madrid, 2002
- DOBRES, Marcia Anne. *Technology and Social Agency*. Oxford, Blackwell, 2000.
- FLEMING, Andrew. «St. Kilda: stone tools, dolerite quarries and long-term survival». *Antiquity*, 69, 1995, pp. 25-35.
- GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991.
- GODELIER, Maurice y GARANGER, José. «Outils de pierre, outils d'acier chez les Baruya de Nouvelle-Guinée». *L'homme. Revue Française d'Anthropologie*, 1973, pp. 187-220.
- GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (ed.): *Espacios de género en Arqueología. Arqueología espacial*, 22. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 2000.

- HAALAND, Randi. «Sedentism, Cultivation and plant domestication in the Holocene Middle Nile region». *Journal of Field Archaeology*, 22, 1995, pp. 157-174.
- HAMPTON, O.W «Bud». *Culture of Stone. Sacred and profane uses of stone among the Dani*, Texas A&M University Press, 1999.
- KARLIN, Claudine. «Connaissances et savoir-faire: comment analyser un processus technique en Préhistoire», en MORA Rafael, TERRADAS, Xavier, PARPAL, Albert y PLANA, C. *Tecnología y Cadenas Operativas Líticas*. Treballs d'Arqueologia, 1(1992), pp. 99-124.
- LE ROUX, Charles-Tanguy. *L'outillage de pierre polie en metadolerite du type A. Les ateliers de Plussulien (Côtes-d'Armor): Production et Diffusion au Néolithique dans la Fance de l'Ouest et au-delà*. Travaux du Laboratoire d'Anthropologie, Préhistoire et Quaternaire. Université de Rennes, 1999.
- LIDSTROM-HOLBERG, Cecilia. «Prehistoric Grinding Tools as Metaphorical Traces of the Past». *Current Swedish Archaeology*, 6 (1998), pp. 124-142.
- LILLIOS, Katina T. «Amphibolite tools of the Portuguese Copper Age (3000-2000 B.C.). A Geoarchaeological Approach to Prehistoric Economics and Symbolism». *Geoarchaeology*, 12:2 (1997), pp. 137-163.
- LILLIOS, Katina T. «Symbolic artifacts and spheres of meaning: groundstone tools from Copper Age Portugal», en ROBB, John (ed) *Material Symbols: Culture and Economy in Prehistory*. Center for Archaeological Investigations, Carbondale, Illinois, 1999, pp. 173-187.
- LINARES, Jose A; NOCETE, Francisco y SAEZ, Reinaldo. «Aprovisionamiento compartido versus Aprovisionamiento restringido: los casos de las canteras del III milenio a.n.e. del Andévalo (Huelva)». *Rubricatum*, 2 (1998), pp. 177-184.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Gabriel y AFONSO MARRERO, José. «La producción lítica: un modelo para el análisis histórico de los conjuntos arqueológicos de piedra tallada», en BERNABEU, Joan; OROZCO, Teresa y TERRADAS, Xabier (eds) *Los recursos abióticos en la Prehistoria. Caracterización, Aprovisionamiento e Intercambio*. Valencia, Universitat de València: 1998, pp. 13-28.
- MAZO PÉREZ, Carlos y RODANÉS VICENTE, José M^a. *Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)*. Colección de Estudios Altoaragoneses, 11. Diputación Provincial de Huesca, 1986
- OROZCO KÖHLER, Teresa. «Algunas consideraciones sobre el suministro de recursos líticos a lo largo del Neolítico en el País Valenciano», en BERNABEU, Joan; OROZCO, Teresa y TERRADAS, Xabier (eds) *Los recursos abióticos en la Prehistoria. Caracterización, Aprovisionamiento e Intercambio*. Valencia, Universitat de Valencia, 1998: 127-138.
- OROZCO KÖHLER, Teresa. *Aprovisionamiento e Intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria Reciente del País Valenciano (España)*. Oxford, BAR International Series 867. 2000.

- OROZCO, Teresa; BERNABEU, Joan y MOLINA, Fernando. «Exchange networks in Bell Beaker Southeast Spain». *Bell Beakers Today*, vol. 2. . Trento, Servizio Beni Culturali, 2001, pp. 471-486.
- PALLARÉS, María. «Género y espacio social en arqueología», en GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (ed.) *Espacios de género en arqueología*. Arqueología Espacial 22. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolese, 2000, pp. 61-92.
- PÉTREQUIN, Pierre; CASSEN, Serge; CROUTSCH, Christian y WELLER, Olivier. «Haches alpines et haches carnacéennes dans l'Europe du Ve millénaire». *Notae Prehistoricae*, 17 (1997), pp. 135-150.
- PÉTREQUIN, Pierre y PÉTRÉQUIN, Anne-Marie. *Écologie d'un outil: la hache de pierre en Irian Jaya (Indonésie)*. Monographies du C.R.A. 12. Ed. du CNRS, 1993
- RAMOS MILLÁN, Antonio. «La identificación de las fuentes de suministro de un asentamiento prehistórico. El abastecimiento de rocas silíceas para manufacturas talladas». *Arqueología Espacial*, 1 (1984), pp. 119-127.
- RAMOS MILLÁN, Antonio. «La Venta. A prehistoric flint mine in a tribal society (Iberian Southeast)», en SCHILD, Romuald y SULGOSTOWSKA, Zonia (eds) *Man and Flint*. Varsovia, Polish Academy of Sciences, 1997, pp. 117-121.
- RAMOS MILLÁN, Antonio. «Culturas neolíticas, Sociedades tribales: Economía política y Proceso histórico en la Península Ibérica». *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum*, Extra 2 (1999), pp. 597-608.
- RISCH, Roberto. *Recursos naturales, medios de producción y explotación social. un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*. Iberia Archaeologica, band 3. Deutsches Archäologisches Institut. Madrid, 2002.
- RICQ-DE BOUARD, Monique. *Pétrographie et sociétés néolithiques en France méditerranéenne. L'outillage en pierre polie*. Monographies du CRA, 16. Editions du CNRS, 1996.
- SORENSEN, Marie Louise S. *Gender Archaeology*. Cambridge, Polity Press, 2000
- TRINGHAM, Ruth «Household with faces: the challenge of gender in prehistoric architectural remains», en GERO, Joan y CONKEY, Margaret W. (eds.) *Engendering archaeology*. Oxford, Blackwell, 1991, pp. 93-131.
- TRINGHAM, R. «Lugares con género en la Prehistoria», en GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (ed.) *Espacios de género en arqueología*. Arqueología Espacial 22. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolese, 2000, pp. 187-221
- VILANOVA Y PIERA, Juan. *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*. Madrid, 1872
- VILLALBA, M^a José; BAÑOLAS, Lourdes; ARENAS, Juan y ALONSO, Manel *Les Mines neolítiques de Can Tintorer, Gavà. Excavacions 1978-80*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 6. Generalitat de Catalunya, 1986.

- VILLALBA, M.^a José y EDO, Manuel. «Can Tintorer. Aspectes sobre la mineria subterrània i la tecnologia aplicada als sistemes d'exploració». *9^o Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1991, 195-199.
- VILLALBA, M.^a José; EDO, Manuel y BLASCO, Ana. «Explotación, manufactura, distribución y uso como bien de prestigio de la calaita en el Neolítico. El ejemplo del complejo de Can Tintorer», en DELIBES, Germán (coord) *Minerales y metales en la Prehistoria Reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*. *Studia Archaeologica*, 88, 1998, pp. 41-70.
- WYLIE, Allison. «The Interplay of Evidential Constraints and Political Interests: recent Archaeological Research on Gender». *American Antiquity*, 57, 1991, pp. 15-35.